

EL EVANGELISTA

Organo de la Verdad Evangélica en las Repúblicas del Plata

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

2.^a TIMOTEO IV, 2 y 5.

Director: - Tomás B. Wood.

Redactor: - Juan Robles.

SUMARIO.—El partido católico-romano no respeta la verdad.—Nuestro colega *L'Italia* y la discusion religiosa.—Una ojeada al catolicismo romano.—Estudios Bíblicos.—Primera cuestión social.—Canto del alma convertida.—Noticias.—Estudios Bíblicos.

El partido católico-romano no respeta la verdad.

Por la fruta se conoce el árbol, dice el Evangelio, y es por sus hechos en la lucha trabada en el Congreso Argentino, que se nos dan á conocer las tendencias de ese partido católico-romano aliado á los cófrades del mismo género que existen en nuestro país y de que es centro el Club Católico.

Vá tan decadente la secta del romanismo, que á pesar de ser el culto oficial, que es lo que le dá vida, tiene que recurrir á formar de su religión un *partido político-religioso*, lo que es una monstruosidad condenada por la verdadera religión cristiana, que condena esas amalgamas, de las cosas del reino de Dios con las combinaciones mundanas. Mi reino no es de este mundo, dijo el buen JESÚS, enseñando que su religión nada tenía que ver con los gobiernos y con las cosas civiles.

Parece que tuvo la previsión de conocer que en la Roma pagana se levantarían monigotes con el título de Obispos, que no sólo harían del Cristianismo un comercio infame, vendiendo hasta el bautismo, y negociando con las misas, con esa parodia de su pasión, de que han hecho una renta productiva, sinó que habían de titularse sus Vicarios para usurpar el gobierno político de Roma y llamarse soberanos y aliarse á todos los despotas que ha tenido el mundo cristiano.

Pero el romanismo, que es una secta del cris-

tianismo paganizado, tiene que terminar su evolución en el mundo del mismo modo que concluyó el paganismo de Grecia y Roma ante la idea cristiana del Evangelio, cuya doctrina pura tiene que concluir con toda religión de comercio y de farsas para explotar la ignorancia, que la Roma papal ha fomentado como una necesidad para su industria religiosa, que sin eso no tendría contribuyentes.

Los sectarios del romanismo en el Río de la Plata sienten que los medios de explotación menúan á medida que el progreso social ilustra los pueblos, y que la sociedad civil revindica sus derechos de las explotaciones de los cléricales, secularizando la escuela y la familia de toda ingerencia de unos celibatarios que por una usurpación de la Curia romana se han impuesto de jueces de los matrimonios que tienen la desgracia de celebrarse por el rito de la secta católica-romana, como sucede en Buenos Aires, donde no está establecido el matrimonio civil que libera á la familia de la ingerencia inmoral del clero.

Como para los Obispos y los curas católicos, esas usurpaciones del estado civil importan muchos pesos y constituyen el principal comercio religioso de su secta, pugnan porque estos países no se liberten de sus explotaciones, y hacen esfuerzos porque se retarde la emancipación de la sociedad civil de su codicia de hacer dinero de los llamados sacramentos que venden á la credulidad del pobre pueblo.

Lo que despiden estos fariseos no es la santa religión de JESÚS, sino sus intereses, los muchos pesos que sacan del pobre pueblo para cuyos pobres no tienen piedad.

Si esos Obispos y curas creyeran en Dios; si fueran cristianos, como aparentan, respetarían la verdad y la justicia, que es lo primero que debe observar el cristiano, como dice el apóstol Pablo, para buscar con sinceridad de corazón el reino de Dios.

Pero esos sectarios no creen en Dios, cuando no respetan la verdad ni observan la justicia; puesto que les vemos mentir con hipócrita desdicho, calumniando a sus contrarios, y llamándoles ateos, porque quieren que la escuela pública sea laica para todas las creencias, y que se respete la libertad de conciencia en todos los habitantes, empezando por los niños y concluyendo por los ancianos.

La verdad es que tanto los Obispos como los clérigos, y los clericales de traje corto, socios todos en la especulación de la religión de la secta, saben bien que escuela laica es cosa bien distinta de atea, y que lejos de quitar las creencias religiosas de la familia, la respeta en toda su integridad. Así admira que en la discusión mientan con ese desdicho para engañar a pobres mujeres, a quienes han sumido en la ignorancia, privándolas que conozcan la religión de Jesús por la lectura del Evangelio, para así poderlas hacer ciego instrumento de sus sórdidos intereses de comercio religioso.

Pero con esas supercherías no conseguirán otra cosa que la impresión del momento; porque la verdad se abre paso en la conciencia del pueblo, y entonces la reforma de los abusos de los sectarios de Roma será más completa, y se llegará a la secularización de la familia, a la abolición del fuero y de ese celibato inmoral que solo ha podido conservar la Curia romana.

Nuestro colega «L'Italia» y la discusión religiosa.

Más de una vez hemos notado en nuestro estimado colega *L'Italia* que, al tratar de cuestiones que se relacionan con la religión, padece ciertas perturbaciones que contrastan sobremanera con la claridad y entereza con que trata otras múltiples cuestiones de interés social, político y financiero.

Hasta ahora habíamos dejado pasar desapercibidos esos puntos en que discrepaba, porque, a decir verdad, poco o ningun mal hacen a la verdadera religión cristiana. Sin embargo, ante las doctrinas que asienta el domingo en un artículo intitulado: *La discusión libre sobre la reli-*

gion, no podemos menos que hacer notar la idea errónea que el colega tiene formada de la doctrina de Jesús.

Dice el colega:

»El mérito principal del Cristianismo consiste »en los principios de amor, igualdad y fraternidad: »en eso se comprendía toda su moral.

»Pero si profundizamos un poco más en el »estudio de la doctrina cristiana, concluiremos »por encontrarla imperfecta, (válganos Dios!) »porque hace derivar todo deber de místicos »principios: del amor ó de la gracia.

»De aquí, ó sea de la misma doctrina de Cristo »deriva el celibato eclesiástico, (horror!) que »según *El Siglo* y nosotros infringe abiertamente »una ley natural.

»La iglesia católica romana, pues, al establecer el celibato no se ha apartado en nada de la »doctrina que predicó Jesús.» (blasfemia!)

»E l (Jesús) creía con ingenuidad en el próximo fin del mundo (no tal), su reino era el reino de los cielos. De estas ideas no podía menos de surgir una caridad que olvidándose de la vida, de la realidad, despreciable hasta la ley social, y se refugiase, como ancla de salvación, en el ascetismo, y se entregase a la obediencia pasiva del convento y al sacrificio de la propia persona, con la abstinencia y con las mortificaciones.

»Y después ¿puede separarse el dogma del cristianismo?

»El credo quia absurdum es la base de todas las religiones positivas y especialmente del Cristianismo.»

Lamentamos que el estimable colega se haya dejado engañar así, sin duda por la lectura de algunas obras de los padres de la iglesia de Roma, y no haya acudido a beber en las fuentes puras del Cristianismo.

¿Pero qué pruebas nos da el articulista de sus asertos?

Ninguna absolutamente.

Es un monstruoso absurdo decir, como lo dice, de que de la doctrina predicada por Jesús, se deriva el celibato.

Como lo hemos demostrado y probado más de una vez, el celibato es una doctrina pura y exclusiva de la Roma papal, y nada tiene que ver con ella el Cristianismo. Jesús ni los apóstoles, ni la iglesia primitiva por muchos siglos, prohibió el casamiento a nadie. La prueba de ello está en los mismos evangelios. «Todo hombre tenga su mujer, y toda mujer tenga su marido.» «No es bueno que el hombre esté sólo» dijo Dios al principio del mundo.» Y «es necesario que el obispo sea casado y sepa manejar su casa y sus hijos.»

Jesús no instituyó el celibato, ni de su doctrina se desprende cosa alguna que pueda dar má-

gen a él; y desafiamos a nuestro ilustrado colega que nos haga siquiera una cita, una sola, que dé apoyo a sus asertos.

Otro de los absurdos en que cae el colega, es afirmar que siguiendo la doctrina predicada por CRISTO, se va a dar en el ascetismo, en el convento.

Nada menos cierto que eso. Y la iglesia que más abiertamente ha abrazado su doctrina, la Metodista, se esparce por todo el Universo, hasta en las entrañas de la tierra, se puede decir, en los países salvajes de la India y del África.

«Id por todo el mundo,—dijo JESÚS a sus apóstoles y predicad á toda criatura.»—De estas palabras no se desprende que el cristiano deba encerrarse en un convento, ni mucho menos. Y en la oración de JESÚS en el huerto pedia al PADRE que no los quitase del mundo, pero que los guardase del mal.

No es justo, pues, achacar al cristianismo doctrinas que no son tuyas.

Es muy usual en algunos libres-pensadores confundir el romanismo con el Cristianismo. No se toman el trabajo de investigar ni de ver la diferencia que hay entre uno y otro, y muy sueltos de cuerpo pronuncian su sentencia condenatoria, echando a la fosa común toda doctrina religiosa.

Es necesario no confundir: romanismo y Cristianismo son dos cosas diametralmente opuestas, son dos términos que se excluyen.

Si quisieramos cansar a nuestros lectores con citas de hombres de ciencia de todas categorías, podríamos llenar volúmenes para demostrar la excelencia, la pureza y la divinidad de la religión cristiana, (no romana) así como también la opinión de hombres célebres que han dado testimonio en su favor.

Para combatir una doctrina ó un hecho cualquiera, es necesario estudiarlo a fondo y no dejarse seducir por lo que diga tal ó cual autor; y por lo que hemos trascrito del ilustrado colega parecenos que conoce muy poco ó nada de la religión cristiana.

Dice que el credo quia absurdum es la base especialmente del Cristianismo.

Si esto lo hubiéramos leído en otro diario de menos seriedad que *L'Italia*, nos hubiera causado seguramente un éclat de rire.

Nó, caro colega, la fe ciega no la quiere el Cristianismo, al contrario, manda a sus adeptos que lean, que comparén y que acepten aquello

que crean bueno. El Cristianismo es amigo del libre examen.

Lea el colega los Evangelios y se convencerá de su error.

Jesús jamás exigió esa fe ciega que embrutece y enerva al hombre: dejóle libre de aceptarlo ó no aceptarlo en su carácter divino: pero mostrábole las obras para que por medio de la razón se convenciera.

Cuando fuéronle a preguntar de parte de Juan si El era el que había de venir, contestó: ved: los ciegos ven, los cojos andan, los paralíticos se levantan, cercioraos vosotros mismos y decidselo.

A nadie se imponía. «Si no me queréis creer á mí—decía—creed en las obras que hago.» «No os dejéis engañar, decía en otra ocasión, porque muchos vendrán en mi nombre y tratarán de haceros caer.»

La fe ciega, pues, no es patrimonio del cristianismo, sino del romanismo.

Muchos escritores, para combatir el Cristianismo han dicho que los apóstoles y discípulos de JESÚS eran unos crédulos y aceptaban los hechos sin examen alguno, como quien dice de bóbilis bóbilis.

Y sin embargo, eran los más incrédulos, podemos decir, de aquella época, puesto que JESÚS tenía que increparles su incredulidad muy amenojo.

Los apóstoles no creyeron en la resurrección de JESÚS hasta que no le vieron y hablaron. Y hubo alguno tan incrédulo, como Tomás, que no se contentó con el testimonio de los demás, sino que quiso ver y palpar por sí mismo las heridas del Maestro.

Yo no creeré, decía él, hasta que no viere por mis ojos y metiere mi dedo en las heridas de sus manos.

Y JESÚS satisfizo aquel deseo, y entonces él creyó.

Dicir que la fe ciega es la base del Cristianismo, es ignorar completamente lo que es el Cristianismo.

Y achacar al Cristianismo doctrinas que no le pertenezcan, es cometer la más irritante injusticia y deslealtad.

Emilio Castelar y el ateísmo.

É aquí cómo se expresa el gran tribuno español, Emilio Castelar, sobre el ateísmo:

«Ningún espíritu al ateísmo tan repulsivo co-

mo mi espíritu, en el cual aquella idea de Dios inspirada por la primera educación ha crecido á medida que crecía la existencia y ha madurado á medida que maduraba la razón.

Yo he visto á Dios en los esplendores de la Naturaleza y he columbrado las alas de fuego de sus ángeles en el brillo resplandeciente de los astros.

Yo he sentido á Dios en los más puros afectos de mi corazón y le he amado con todas mis aspiraciones á la caridad universal y con toda mi compasión por los humanos dolores; yo he oido á Dios en los conciertos de las esferas y en las armonías de las artes; yo sin Dios creería y creería á mi especie como un rebaño de pobres animales, todos materia, seducidos y engañados por una diabólica ilusión: que sin la idea de Dios no explicaría el átomo perdido en los confines de la nada, ni los soles vivificadores de la creación como no comprendería sin su providencia las leyes divinas del Universo y de la historia.

«Por consiguiente, nadie como yo abomina de las escuelas ateas y nadie como yo cree y adora la suprema y divina existencia del ser absoluto y perfecto, en que se animan y aunán espíritu y naturaleza; porque se descifran todos los enigmas del Universo y se presienten todas las fuerzas de las ideas y de las cosas en sus concéntricas esferas y en sus divinas armonías.

«Pero yo no puedo negar el derecho que tiene la naturaleza humana en su limitación y condicionalidad á la expresión del error, como no puedo desconocer la ineffectuacía de los medios coercitivos para perseguirlo y ahogarlo.

«Así pues, creo con el gran ministro inglés que la metafísica y dogmática no pueden imponerse por las fuerzas coercitivas que se debe repetir hasta en sus mayores extravíos la irrefragable libertad del humano pensamiento.»

Una ojeada al catolicismo romano

(Continuación)

CAPITULÓ II.

DE LAS CEREMONIAS EXTERIORES QUE NO PUEDEN HACER VERDADEROS CRISTIANOS.

SEGUN la Escritura santa, se es cristiano por la gracia que Dios concede á los creyentes. Es un asunto esencialmente personal. No hay aquí ninguna ceremonia mágica que nos haga cristianos á la fuerza ó á pesar nuestro. Nadie puede ser hijo de Dios en lugar nuestro. Agustín dijo: Dios nos ha criado sin nosotros, pero no nos salva sin nosotros.

1.º EL FALSO BAUTISMO. (1)

Los romanistas enseñan, sin embargo, doctrinas diametralmente opuestas á la de CRISTO. Dicen: «El bautismo borra el pecado original, hace hijos de Dios y de la Iglesia.» Un recién nacido, que, por el bautismo, han hecho hijo de Dios, es no obstante extraño á la fe y al más mínimo conocimiento del mundo y del cristianismo. No pudiendo profesar nada, ni renunciar á nada, no puede ser discípulo de JESU-CRISTO ó cristiano. El bautismo católico que hace semejantes cristianos, está en plena oposición con la fe y el bautismo evangélicos. Es una pura ficción. La palabra de Dios coloca siempre la fe personal antes que el bautismo que no le precede nunca. Para nadie se ha hecho excepción; en ninguna parte se hace mención de padrinos fiadores encargados de profesar la fe en lugar de aquellos que no pueden hacerlo por sí mismos. Tampoco se ha hablado de la ratificación de los votos del bautismo, lo cual no se inventó sino trescientos años ó más después de los apóstoles.

2.º DE LA CONFIRMACIÓN QUE JUSTIFICA EL FORMALISMO.

La iglesia romana enseña además que: «La confirmación nos dà el Espíritu Santo con la abundancia de sus dones y nos hace perfectos cristianos.

Puesto que la confirmación se puede conceder á los bautizados de edad de siete años (¿por qué no á los de menos edad?) (2) todos los bautizados y confirmados de siete años son cristianos *perfectos*, teniendo la abundancia de los dones del Espíritu Santo, y sin embargo estos *perfectos* cristianos son extraños á la conversión evangélica, y aun al conocimiento de las verdades más elementales del cristianismo. Esta doctrina parece también una pura ficción y está en completo desacuerdo con la doctrina apostólica que acabamos de poner en evidencia. Es el falso cristianismo, y no puede formar sino falsos cristianos.

3.º DE LAS VARIACIONES CATÓLICAS SOBRE EL BAUTISMO.

1. De los padrinos y de las madrinas.—No procediendo el bautismo de los niños pequeños, de los apóstoles, cuando se inventó, se hizo todo

(1) Las ideas emitidas en el presente artículo y en el que le sigue, hace comprender que su autor pertenece á la Iglesia Bautista. Nota del traductor.

(2) En esta pregunta cometió un error el autor, pues los romanistas confirman á los niños pequeños ya bautizados.

lo posible para darle la apariencia del bautismo cristiano. Se les impuso á los recién nacidos, padrinos que renunciaron al mundo y tomarán en su lugar los compromisos cristianos. Se les admite inmediatamente después de su bautismo á la confirmación y á la comunión. En menos de una hora, de un niño pequeño hicieron un cristiano perfecto, poseyendo la abundancia de los dones del Espíritu Santo. En esa época no habían imaginado que sería posible ser cristiano, sin tener la fe, sin haber recibido el Espíritu Santo, ni JESU-CRISTO. (1) ¡Cosa por demás curiosa, es que todos los católicos del siglo décimo-tercero enseñaban y practicaban esta tradición! ¡Los antiguos católicos que daban la confirmación y la comunión á los niños pequeños para salvarlos ó hacer de ellos perfectos cristianos, estaban pues en el error!!

Las rúevas tradiciones papistas no tienen la antigüedad en su favor, pues que no cuentan sino con algunos siglos de existencia! ¿Cómo pueden probar que ellas son mejores que las antiguas tradiciones católicas? He aquí singulares variaciones y manifiestas contradicciones, que sería bueno explicar. ¡El célebre galicano Bossuet podía ignorarlas!

2. El bautismo de los recién nacidos. El bautismo de los recién nacidos no se introdujo en las Iglesias de los primeros siglos del cristianismo sino muy difícilmente. En los siglos cuarto y quinto, la generalidad de los cristianos no hacían bautizar á sus hijos pequeños. Podemos citar como ejemplos á los padres de Gerónimo, de Gregorio de Nacianzeno, de Basilio de Cesárea, de Crisóstomo, de Agustín etc. etc., que no hacían bautizar á sus hijos. El padre de Gregorio de Nacianzeno era obispo cuando sus hijos vinieron al mundo. La inmensa multitud de catecúmenos que se presentaban cada año al bautismo, eran hijos de cristianos. Por lo demás, el catecúmeno para la comunión y renovación de los votos del bautismo no se ha conocido sino en el décimo-cuarto ó décimo-quinto siglo y solamente entre los Latinos. ¡Los romanistas no tienen, pues, ni el bautismo ni la comunión apostólica, ni aún siquiera las tradiciones de los primeros seis siglos del cristianismo! Las doctrinas bautismales, no son sino invenciones modernas que anulan el bautismo cristiano.

Los cristianos de nuestros días, que, imitando á los santos de los cuatro primeros siglos del

(1) Ver. Juan vi, 12; Rom. 8, 1, 9; compárese 2 Cor. v, 17; Gal. vi, 15, 16.

cristianismo, no hicieran bautizar á sus hijos pequeños, serían condenados y excomulgados como herejes por los sacerdotes!

Y sin embargo, estos *Padres de la Iglesia*, cuyo ejemplo, sería tan fatal seguir, han recibido el título de santos!

Mónica, Macrina etc., madre de estos *Padres de la Iglesia*, figuraron también en las filas de los santos! Y sin embargo, ninguna madre católica se arriesgaría á imitarlas, no haciendo bautizar á sus hijos. ¿Qué decir de todas estas variaciones y de todas estas contradicciones? La doctrina actual que condena las tradiciones católicas más remotas y aún la misma doctrina apostólica, piden evidentemente ser justificadas.

J. R.

Estudios BÍBLICOS.

LA SEGURIDAD DE LA HISTORIA EVANGÉLICA.

(Lcuse Lúcas 1. 1-14)

(Traducido de *L'Italia Evangélica* por I. D.)

CUANDO San Lúcas empezó á escribir su Evangelio, era cosa muy sabida entre los cristianos que muchísimos de ellos habían puesto mano á la misma obra, deseosos de reproducir con orden y con exactitud los hechos de la vida de JESU-CRISTO. Centenares de personas habían sido testigos de las obras y de las palabras de Cristo (1.º Cor. xv, 6); muchos de ellos se habían disputado para poner por escrito aquella viva voz de la tradición primitiva, para que fuera el patrimonio común de todos los creyentes.

Ahora, si algunos años ántes de San Lúcas, existen ya tantas narraciones fidedignas ¿por qué razon todos aquellos escritos no los han trasmítido hasta nuestros días? Si tuviéramos la suerte de poseerlos aún, no sería quizás mayor nuestro conocimiento, y la seguridad de los mismos hechos no sería mucho más grande?

A una tal pregunta, me parece que se le puede dar la siguiente contestación:—

1.—Si en vez de poseer cuatro Evangelios, tuviéramos dos veces, tres veces, diez veces más, no estaríamos por lo tanto seguros de saber todas las cosas obradas y enseñadas por JESU-CRISTO (Juan xx, 30; xxi, 25) ¿A qué objeto una tan amplia colección? A qué objeto una tan vasta biblioteca? Pocos serían los que podrían tener un conocimiento suficiente y exacto de ella; y sería siempre de suma necesidad de proveer á los lectores de algún compendio que contuviera las cosas esenciales para su fe y su vida. Ahora

bien, aquello que para los hombres hubiera sido una de las empresas más difíciles y celosas, y nunca hubieran llegado á satisfacer las necesidades de todos, el espíritu del SEÑOR lo ha ejecutado con admirable unidad y suma variedad maravillosa con presentar la vida de NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO, no en un compendio sólo, pero en cuatro que juntos son suficientes para dar nos la fe en CRISTO y la vida en su nombre.

2.—Nosotros estamos completamente seguros, porque en los cuatro evangelios tenemos la palabra escrita e inmutable. Nosotros no estamos sujetos á una tradicion secular, incierta y contradictoria; tenemos la tradicion viviente, escrita en seguida. En vez de perderse en subterráneos cruzados por canales y arroyuelos, en vez de tener su naciente en un terreno pantanoso, en vez de estancarse ó convertirse en pantano, como le sucede á las tradiciones humanas, las aguas cristalinas de la tradicion evangélica han sido tomadas en fuentes perennes y abundantes.

3.—Tenemos delante de nosotros los grandes hechos de la vida de JESUS, plenamente confirmados por un sinnúmero de testigos.

Aquellos hechos son los cimientos de nuestra fe, que es inmovible; testimonios de oido y oculares, hechos tocados con la mano (1.º Juan, 1, 1); y en fin, hechos experimentales, y por lo tanto indestructibles y eternos. Demos gracias al SEÑOR de que él nos haya enseñado de ese modo, y no por medio de simples nociones ó de ideas especulativas! Los hechos están al alcance de todos, lo mismo de los indoctos que de los sabios; tienen un lenguaje más eficaz que cualquiera otra argumentacion, y están adaptados para todas las edades y á todas las condiciones.

4.—Estamos plenamente seguros, porque los hechos de la vida de JESUS han sido bajo diversos aspectos tomados en sus orígenes con aptitud, con exactitud y con orden. El orden es una necesidad de nuestra mente á la cual el Espíritu Santo ha dado amplia satisfaccion, especialmente con el Evangelio de San Lucas; él tiene por mira el más perfecto conocimiento de las cosas que fueron enseñadas, y de tal modo encierra la gran promesa que es el supremo término de las investigaciones históricas, es decir: de la seguridad que obtenemos de la historia evangélica, no sólo en su conjunto, pero aún en sus más pequeños detalles.

Primera cuestión social.

BUSCAD primeramente, dice JESUS, el reino de DIOS y su justicia», es decir, la solucion de la cuestión capital.

Cuando *El Bien Público* confiesa que no dañan á los cléricales las reformas de la sociedad civil en Chile por la emancipación de Roma, admite que lo que dañaría aún á los papistas sería su victoria, ó al menos, la fuerza de inercia, la indiferencia, la imposibilidad en el mal, la conservación del poder temporal del Papa. La caída del Papa se ha repercutido hasta en el Plata, y la primera de las cuestiones sociales no es la económica, ni la política, sino la religiosa. En las Repúblicas Sud-Americanas como en la Italia, la Francia, la Alemania, etc., es la lucha por la existencia, la civilización y sobre todo por la religion. Los papistas son los hombres de plata, los positivistas, los materialistas, los ateos, buscando á hacer dinero con el catolicismo, su mercantilismo es manifiesto. Muchos no se congojan por nada sino por la comida, la bebida, la fortuna, las delicias. Tan necesarias parecen en las cuestiones de economía, de agricultura, de negocio, etc., son secundarias en proporción con la de libertad religiosa.

«El derecho de profesar libremente su culto, dice Alberdi, es una garantía que importa á la producción de la riqueza tanto como el progreso moral..»

La colonización está en relación directa con la evangelización. Entre el cristianismo y la civilización no hay incompatibilidad porque no hay conflicto entre la causa y el efecto.

Por prescindirse del Estado y repudiar todo presupuesto del culto, la religion ejerce sobre la nación una influencia moral más grande que apoyándose sobre las bases exteriores de la fuerza política. Más que los impíos y los ateos, los Matteras, los del Frate, los Aneiros, etc., han comprometido la causa cristiana, defendiéndola por las armas temporales. «Si la religion, dice A. Vinet, no puede prescindirse de la fuerza, es la fuerza que es la religion.»

Buscando primeramente su reinado, los jesuitas han desacreditado al espiritualismo cristiano. Nada ha perjudicado tanto la fe en Santa Fé, como la elección ficticia y la dirección nominal del cura-gobernador.

En el conocimiento de las ideas, en la agitación que los cléricales juzgan como revolución, los reclamos de la conciencia pública manifies-

tan que el hombre no vive de pan solo y tiene otras aspiraciones que los brutos. Las discusiones por ó contra la enseñanza clerical en las escuelas prueban la importancia de la cuestión religiosa en la sociedad llamada «atea.»

«Siempre he creido, dice el católico-liberal, conde de Montalembert, á la victoria de la verdad por las únicas armas de la discusión y de la libertad.»

Por eso, preferimos la lucha con sus riesgos y peligros á la quietud, á la indiferencia mortal que es la virtud suprema de los jesuitas.

En vez de ponernos á la retaguardia, vencaremos la fuerza de inercia de los materialistas romanos por la iniciativa de la fe. En vez de sufrir como mal necesario las iniquidades del mundo, aceptaremos la gran reforma operada por JESU-CRISTO con todas las consecuencias individuales y sociales.

Seamos pionniers, obreros del Evangelio, y lo seremos de la civilización.

BUSCAD primeramente el reino de DIOS y su justicia. Es el espíritu de iniciativa, y la economía, la civilización, la cultura. Su buena política os serán añadidas.

Pablo Besson.

Canto del alma convertida.

(Composición escrita expresamente para ser declamada en la fiesta de la Escuela Dominical el 28 de Julio pasado, por la niña Leonor Conedo).

No sé cómo elevarte canciones de alabanza,
no sé cómo expresarme, divino Redentor;
no sé cómo decirte que tú eres mi esperanza,
la luz que me ilumina con vivo resplandor.

Señor, ¿quién puede digno ser de á ti alzar su frente,
quién puede exhalar cantos de gracia sin igual
que sean escuchados por ti benignamente,
por ti que del bien eres el puro manantial?

Yo soy una criatura que vive en el pecado
sumida en este mundo de vicio y corrupción;
yo soy, JESUS, indigno, porque he menospreciado
tus sacrosantas leyes, tu santa Redención.

Mas aunque soy injusto, no abrigas, no, rencores;
tú llenas de venturas á aquel que acude á ti,
á aquel que te confia sus faltas y dolores,
cuál yo te las confío, mi buen JESUS, aquí.

Yo errante en esta vida vagaba sin venture,
sin fe, sin esperanza, sin gozo, sin amor,
y me era muy dudoso que tras la sepultura
hubiera otra existencia, querido Salvador.

Mas ahora ya no dudo. La luz resplandeciente
que mana de tu excelsa palabra de verdad
la miro brillar pura, mostrándome sonriente
la esfera en que tú moras de espléndida boldad.

¡Cuán grata es al cristiano la luz de la esperanza,
cuán grata la esperanza de un bello porvenir
hermoso donde siempre se goza venturanza
y el alma que nos diste no cesa de vivir!

Por ello yo te adoro, Señor, con toda el alma;
no temo ya la muerte: no existe para mí;
pues que hay para el cristiano guardada hermosa palma
si fiel á tus preceptos ha sido siempre aquí.

RAFAEL P. Y BLANCO.

NOTICIAS

La prisión de un Cristo.—Cada dia la iglesia de Roma se acreda. Oiga el lector lo siguiente que traducimos de un diario italiano, y digan por su vida qué calificativo merece una iglesia que de ese modo obra.

Hará cosa de una semana partió de Ancona para Sinigalia cierto Mariani Cesari, ex-guarda de Aduana ahora jubilado. Antes de partir hizo á un tal Bernardelli, colega suyo, un regalo consistente en una estampa de Jesús Nazareno.

Le recomendó que lo tuviese en gran aprecio, «porque—decía Mariani,—una vez caí en un pozo y estaba á punto de ahogarme cuando de repente me acordé de este Cristo, lo llamé en mi auxilio, y de hecho escapé de una muerte casi segura.»

Y así el Cristo de Mariani entró en casa de Bernardelli con la reputación de milagroso.

Días después, una vieja sordo-muda, hermana de Bernardelli estaba orando ante aquella imagen. De repente se levantó y comenzó á hacer espantosas muecas y gestos. Apercibida otra mujer que vivía en la misma casa, la muda le explicó á su modo que JESU-CRISTO había movido los párpados, había cerrado y abierto los ojos, no una, sino varias veces.

En el tiempo que canta un gallo la voz se esparció y una turba de beatas tomaron al asalto la casa de Bernardelli y todas á la vez querían ver á aquel CRISTO milagroso. Bernardelli, hombre de sesenta años, se esforzaba diciendo que nada era cierto, pero aquellas mujeres no lo creían y amenazaban darle de bastonazos!

Entre tanto el hecho llegó á oídos de algún fraile, el que viendo la ocasión propicia para abrir una nueva bodega, en vez de calmar á aquellas estúpidas beatas, las inflamaron, y uno de ellos quería llevárselas consigo al CRISTO.

El alboroto fué tal que el propietario se decidió á hacer llamar la fuerza pública la cual con

mucho esfuerzo consiguió allanar la casa y llevar á la *questura* (jefatura) el CRISTO, que de ahora en adelante reflexionará dos veces ántes de abrir los ojos delante de cualquiera beatita!

El metodismo inglés en el Norte de Francia.—La asamblea de distrito de la obra metodista inglesa en Francia se efectuó en Paris bajo la presidencia de M. Gibson. Esta obra comprende el circuito inglés de Paris, Reims, Calais, Boulogne, Havre, Rouen y Saint-Maló, en muchos de los cuales, al lado de los servicios organizados por los residentes ingleses, hay reuniones de evangelización populares algunas de las cuales han reportado mucho bien. El número de los miembros de la iglesia en el distrito es, con los candidatos, de 235, ó sea 44 más que el año anterior. Tienen 462 alumnos en las escuelas dominicales bajo la dirección de 63 instructores.

Baviera.—La libertad religiosa en Baviera se acentúa. Hasta muy recientemente la Baviera era, de todas partes del imperio aleman, la menos favorable bajo el punto de vista de la libertad religiosa.

Las leyes no reconocían más que el culto de familia é impedían todo culto público, fuera del de las iglesias establecidas. Como consecuencias de estas medidas, los Metodistas experimentaban toda clase de dificultades para poderse reunir. La policía cerraba á menudo los ojos, es cierto, pero frecuentemente trataba en el sentido de la persecución.

Al presente, todo eso ha cambiado completamente. Un manifiesto real acuerda á todas las iglesias metodistas de Baviera los derechos de una iglesia distinta, comprendiendo la libertad de predicar, de tener escuelas dominicales, ejercer la disciplina, consagrar Pastores y tener locales de cultos y cementerios. En una palabra, salvo el derecho de repicar campanas, y hacer procesiones ó demostraciones públicas al aire libre, los metodistas gozarán de todos los privilegios acordados hasta aquí á la iglesia nacional solamente.

Pío IX milagroso.—Leemos en la *Rassegna* periódico italiano.—La narración no es muy clara, pero lo que parece claro es que se quiere empezar á hacer pasar por milagroso al difunto infalible pontífice.

Dice el periódico italiano:

«Pío IX ha empezado sus milagros.

Pablo Conte es un clérigo, bello, joven, simpá-

tico y lleno de salud.—Dos meses há fué atacado de una enfermedad bastante extraña.

«Tremblábale todo el cuerpo, hasta el punto de imposibilitarle hacer cualquiera acto ó gesto. Se le daba de comer como á los niños. Se consultaron varios médicos, los cuales declararon que se trataba de una parálisis. El Doctor De Martine, empero, aconsejaba al joven á abandonar el hábito talar... ó no se entendió, ó se fingió no entender al ilustre médico napolitano.

«Como quiera que sea, cinco ó seis días después, mientras que la familia de nuestro don Pablo rezaba el rosario, se notó que comenzó á mirar y despues á recorrer el muro!

—*Hé aquí Pío IX, lo veo... si, he entendido, debo ir á lo de Monseñor!* Dicho ésto salió y corrió á lo del obispo. Llegó que no podía ni respirar; monseñor Sarnelli lo confortó y enterado de lo que se trataba lo llevó á la capilla, donde comenzaron á rezar la letanía. Observaré que la familia de Conte cuando observó aquella especie de paroxismo en don Pablo, decía el rosario y había llegado á aquel punto de la letanía, el cual dice: *Sæde Sapientæ.* Cuando monseñor llegó al mismo punto, *Sædes etc.*, hizo tocar no sabemos qué cosa á Conte... el cual sanó *ipso facto*. Se están recogiendo ahora los certificados médicos para expedirse á Roma con la jenuina exposición de milagros acaecido en 28 de Junio de 1883!!!!

ESTUDIOS BÍBLICOS

NÚMERO 37.

Tema general:—Revista trimestral.

1.º Refíranse los hechos contenidos en las lecciones acerca de las siguientes personas: Adán, Eva, Cain, Abel, Noé, Abraham, Lot, Isaac.

2.º Refíranse los hechos acontecidos en los siguientes puntos: Eden, Ur, Belhel, Salem, Sodoma, Moriah.

3.º Refíranse las doctrinas contenidas en las lecciones.

Texto aureo:—El camino de la verdad escógi: tus juicios he puesto delante de mí.

Salmo exix, 30.

LECTURAS DIARIAS.

Lunes. Génesis i, 1-3; ii, 4-8; iii, 1-15.

Martes. Génesis iv, 3-15.

Miércoles. Génesis ix, 8-19; xii, 1-10.

Jueves. Génesis, xiii, 1-18.

Viernes. Génesis xiv, 12-24; xv, 1-18.

Sábado. Génesis xviii, 16-33; xix, 12-26.

Domingo. Génesis xxiii, 1-14.